

RAMON-MOLINS, Gabriel (2021)

Viure a censal. L'endeutament municipal a la regió de Lleida entre els segles XVII i XIX

Lleida: Edicions de la Universitat de Lleida / Patronat Josep Lladonosa, 195 p.
ISBN 978-84-9144-276-9

Nadie discute que el crédito es un elemento económico fundamental. Facilita la adquisición de liquidez e impulsa la actividad económica dinamizando el consumo. Permite afrontar gastos con los que salvar una situación apurada y capitalizar inversiones que pueden suponer un crecimiento. Aunque también puede llevar al endeudamiento permanente y a la ruina del deudor, la mayor parte de las veces no supone iguales costos al acreedor, quien normalmente se ha asegurado una garantía. En las economías precapitalistas, el crédito fue la forma más extendida de inversión para aquellos, mayoritariamente privilegiados, que disponían de capitales, asegurando su productividad en forma de retorno en rentas o una vía de aumento del patrimonio. El crédito contribuía también a la perpetuación del sistema, sustrayendo parte de las ganancias de los grupos productores en beneficio de los grupos dirigentes. Siendo uno de los pilares fundamentales de aquellas economías, su estudio nos revela coyunturas y tendencias que pueden ayudar a explicar la evolución hacia el capitalismo.

Sin embargo, dentro del panorama historiográfico modernista catalán no ha captado la atención que merecería. Y menos, aún, en el ámbito del crédito institucional, fondo preferente de inversión de las clases privilegiadas y, a menudo, objeto de manipulación según los intereses de estas, dado el control que ejercían sobre las mismas instituciones que hegemonizaban. Este es el importante hueco que la obra que reseñamos pretende comenzar a cubrir.

Viure a censal. L'endeutament municipal a la regió de Lleida entre els segles XVII i XIX tiene su origen en la tesis que otorgó a Gabriel Ramon-Molins el título de Doctor

en noviembre de 2019. Su texto ha sido pulido y ampliado para ver la luz como el libro que se ha publicado tras obtener el 31è Premi Josep Lladonosa d'Història Local dels Països Catalans.

Su objetivo se enmarca en la voluntad de dar respuesta al problema de cómo evolucionó la deuda pública, centrada en la deuda municipal, a través de las diferentes coyunturas que marcaron la etapa final del Antiguo Régimen. O, visto de otra forma, estudiar el progresivo declive de la opción por el censal (una de las formas de préstamo que representaba una obligación perpetua hasta el retorno del capital principal) en el ámbito del crédito y el papel que este tuvo en la crisis del Antiguo Régimen en su transición hacia el capitalismo.

Para ello Gabriel Ramon-Molins se fija en un periodo marcado por tres coyunturas distintas: crisis general de mediados del siglo XVII, expansión económica más o menos generalizada en el siglo XVIII y crisis final del Antiguo Régimen ya en el siglo XIX. A través de ellos sigue la evolución del uso del censal, mecanismo hegemónico, al menos en la Corona de Aragón, tanto en la esfera pública como en la privada, de endeudamiento en el periodo tratado. Lo estudia tanto desde la perspectiva del sujeto emisor (los gobiernos municipales) como de la parte compradora (los acreedores, institucionales o particulares), lo que le lleva a comprobar cómo, a partir de mediados del setecientos, la progresiva rebaja de los intereses que devengaba esta forma de crédito, así como la inflación paralela generada por el crecimiento económico de esa centuria, acabaron erosionando definitivamente la rentabilidad de los censales.

Su objeto de estudio preferente es la deuda pública municipal, especialmente (pero no únicamente) la de la ciudad de Lleida como emisora. Su emisión reportaba al municipio la esperanza de unos ingresos que, si bien a corto plazo podían excepcionalmente facilitar inversiones productivas, en contextos adversos podían tanto menguar los efectos sociales de una crisis como agudizarla por el acrecentamiento de los intereses a pagar.

Pero también es importante el estudio que hace del entorno ponentino como comprador de esa deuda. Esa misma emisión de deuda pública generaba una oportunidad de negocio para el comprador, a lo que se sumaba la posibilidad de que los beneficios obtenidos por esas rentas a largo término procuraran, a inversores laicos, perpetuar sagas familiares o incluso ascensos sociales y, para instituciones religiosas, asegurar unos ingresos casi perpetuos con los que fortalecer sus finanzas y aumentar su patrimonio.

Es de destacar el papel que como acreedores desempeñaron el capítulo catedralicio de la propia capital del Segre junto a otras instituciones religiosas y poblaciones de su área de influencia. Aquí reside una de las principales aportaciones del trabajo: la búsqueda de fuentes complementarias para rellenar los huecos que las fuentes contables municipales presentan. Por un lado, hay que subrayar especialmente el estudio de las inversiones del capítulo catedralicio ilderdense a través de la Administración de *Aniversaris*, ya que nos da a conocer la difusión a nivel municipal del recurso al endeudamiento censalista de un número importante de las poblaciones del alrededor (la mitad de las cuales, en la segunda mitad del siglo xvii, se hallaban en un círculo en torno a los 20 km de la capital, pero con poblaciones a más de 50 km de ella, sobrepasando las fronteras del Principado tanto por el oeste como por el norte). Por otro lado, la utilización de los protocolos notariales para estudiar a nivel particular la evolución

del negocio de los censales a través del siglo xviii. Como es bastante común en los actuales trabajos en el campo de la historia económica, a veces uno tiene la impresión de que la posibilidad de hacer un cuadro o una gráfica se ha impuesto en el esquema de desarrollo por encima del problema a resolver. Además, podría haberse adoptado un enfoque algo más contextualizador, tanto en el marco catalán como en el de la Corona de Aragón o en el hispánico.

El libro se articula en nueve capítulos (en los que se incluyen introducción y conclusiones) de desiguales dimensiones. Los cinco primeros serían introductorios (fuentes —capítulo 2—, bibliografía —capítulo 3—, organización municipal y mecanismos de endeudamiento —capítulo 4— y La Paeria de Lleida durante la Guerra de Segadors —capítulo 5—) y juntos ocupan unas 46 páginas.

A mi entender, el núcleo de la investigación se inicia en el capítulo 6, en el que se abordan los indicios de la recuperación económica y la persistencia de un fuerte endeudamiento estructural a lo largo de la segunda mitad del siglo xvii. Las 30 páginas que viene a ocupar nos desvelan cómo la recuperación tras la posguerra y el crecimiento demográfico parejo permitieron la rebaja de los niveles de endeudamiento municipal y la disminución de la presión fiscal por contribuyente. Ahora bien, tal rebaja del endeudamiento institucional pese a la persistencia de problemáticas estructurales que perpetuaban las dificultades financieras municipales se debió, principalmente, a la rebaja de las pensiones (intereses) que el municipio acordó, mediante concordias, con los acreedores. Estos no tuvieron otro remedio que aceptarlas, so pena de dar por perdidas sus inversiones. Es decir, el municipio descargó en los acreedores sus problemas financieros, sin afrontar ninguna reforma estructural que permitiera sanear sus finanzas adecuándolas a la nueva coyuntura.

El siglo xviii ocupa el más desarrollado de los capítulos, el octavo, con 65 pági-

nas de extensión. La mayor abundancia de documentación permite al autor afinar más los números y, con ello, resolver problemas que no se habían podido plantear en periodos anteriores.

Esa centuria comienza con la reforma del organigrama municipal derivada de la Nueva Planta, lo que implica una reestructuración del área económica en la administración local. Gabriel Ramon-Molins utiliza el catastro para seguir las cuentas de la Paeria leridana y observa cómo, durante la primera mitad de siglo, aproximadamente un 30 % de sus ingresos se dedican anualmente al pago de la deuda. A partir de 1756, tanto el pago de los intereses como el principal de la deuda en censales se reducen, debido, por una parte, a la caída de los intereses de esa forma de crédito (pasarán en los años 50 del 5 % al 3 % e, incluso, al 1,5 y al 1,25 % en 1774) y, por otro, a la política de luición (devolución del capital inicial prestado) de esa deuda dando preferencia a los censales de menor valor nominal. En esa coyuntura, otros instrumentos crediticios con mayores garantías para el acreedor irán substituyendo a los censales en la financiación municipal, especialmente el recurso a la venta a carta de gracia que venía a representar el empeño (es decir, la enajenación temporal) de la propiedad en garantía.

Los acreedores de esa deuda municipal continuaban siendo principalmente instituciones y miembros vinculados a la Iglesia (un 88 % de los títulos; un 70 % del total de los intereses a cobrar), pero el monto total de esas inversiones irá disminuyendo por las causas ya comentadas. Así, en la Administración de *Aniversaris* del capítulo catedralicio, la inversión en censales municipales caerá en torno al 60 % entre 1716 y 1816. En este capítulo encontramos un mayor esfuerzo en observar a los acreedores, especialmente los particulares, en parte gracias a la incorporación al estudio de las fuentes notariales. Los acreedores particulares (y entre ellos primero los locales y,

especialmente, los pertenecientes a la élite local) son los que antes y en mayor medida abandonaron el censal municipal como instrumento de inversión. A los particulares laicos les seguían el capítulo catedralicio y, en bastante menor medida, el resto de las instituciones, principalmente eclesiásticas (parroquias, cofradías, conventos), hospitales y albaceazgos (*marmessories*).

El final del mercado de los censales, enmarcado en la crisis del Antiguo Régimen de principios del siglo XIX, centra el interés de las 22 páginas del capítulo 8. Las reformas liberales modificaron substancialmente el papel que hasta entonces habían desarrollado los gobiernos municipales. Se redujo drásticamente su papel como agente y administrador de elementos básicos de la economía urbana (control del mercado, gestión de suministros, monopolios...), aunque se les compensó en la esfera fiscal dotándoles de mayores ingresos, controlados, eso sí, por estructuras administrativas superiores del estado centralizado en construcción. Llegados al siglo XIX, con el liberalismo en ascenso, la política municipal en torno a los censales (que ya habían dejado paulatinamente de venderlos desde el último tercio del siglo anterior) fue en gran medida la de ignorarlos: ni los redimían ni pagaban sus pensiones.

En cuanto a los acreedores, las desamortizaciones eclesiásticas tuvieron fuertes consecuencias en el ámbito del crédito censalista ya que atacaban directamente la economía del principal segmento inversor y gran propietario de tierra y capital. A lo largo de la primera mitad del ochocientos (hasta 1842, último año antes de la expropiación de los bienes de la catedral), la Administración de los *Aniversaris* del capítulo catedralicio vio como el cobro de pensiones de censales municipales o la recuperación de parte del capital invertido en ellos solo se dieron excepcionalmente (coincidiendo con tres años en que hubo gobiernos absolutistas). Desde finales de la centuria anterior había quedado claro a las instituciones religiosas

la escasa fiabilidad de la deuda municipal y, de los ya escasos censales que compraban, casi todos ellos eran a particulares, pese a la elevada morosidad que también presentaban. La reducción de los intereses, la altísima morosidad y una nueva economía que requería nuevas formas de crédito acabaron sentenciando ese instrumento de financiación tan vinculado, a la postre, a la economía del Antiguo Régimen.

Gabriel Ramon-Molins cierra el libro con unas conclusiones que resumen en seis páginas lo hasta ahora destacado. De ellas cabe subrayar, primero, que hasta mediados del siglo XVIII las coyunturas generales se vieron reflejadas en los niveles de deuda municipal. A partir de entonces, la rebaja del interés de los censales por ley (en la práctica, las concordias con los acreedores ya habían señalado ese camino desde finales del siglo anterior) marca el declive de este instrumento de crédito. Esa mengua se hace más patente al observar el recorte del

volumen del endeudamiento por vía del censal, mayor en el entorno urbano de la capital ponentina que en el entorno rural y de secano, en el que la rebaja se muestra menor.

En resumidas cuentas, tenemos en nuestras manos una importante e ineludible obra de investigación sobre la evolución y decadencia de un tipo de crédito muy vinculado a la economía del Antiguo Régimen: el censal. Este es el verdadero protagonista oculto de la investigación, aunque los datos normalmente se centren en el endeudamiento municipal y sus acreedores. Tomando el entorno leridano como área de observación, aporta una perspectiva de la Catalunya ensombrecida y silenciada por el enorme protagonismo de la capital barcelonesa. Finalmente, al fijarse en la etapa final del tardofeudalismo, aporta elementos complementarios para el estudio de la transición hacia el capitalismo.

Antoni Passola

Universitat de Lleida

<https://orcid.org/0000-0001-6773-2757>

